

## LA COMUNICACIÓN: CONSTITUTIVO ESENCIAL DE LA SOCIEDAD

### Una aproximación a la propuesta luhmanniana

• *Martha Burkle Bonecchi\**

Durante la última década, Niklas Luhmann, doctor en sociología por la Universidad de Bielefeld, Alemania, ha venido desarrollando una propuesta que busca abordar el problema de lo social de una manera integral, como lo hicieron en el pasado las teorías sociales clásicas, pero esta vez partiendo de la propuesta epistemológica y metodológica de la teoría de sistemas.

Esta aproximación parece traer consigo variadas consecuencias para pensar lo social y lo comunicacional —en particular los procesos de recepción de los medios de información—, pues no son solamente las instancias sociales las que se abordan desde otro acercamiento, sino también el hombre mismo, como individuo y ser social, que es analizado y estudiado desde otra perspectiva.

La teoría de Niklas Luhmann parece haber despertado una profunda inquietud en el campo del conocimiento sociológico, pero menos, tal vez, en el campo de la comunicación. Sin embargo, consideramos que es precisamente en este último en donde la propuesta luhmanniana ofrece aportaciones muy provocativas que impelen a los investigadores a aproximarse desde diversos planteamientos; en especial desde la perspectiva de lo que Luhmann llama sistemas autopoieticos.

El presente ensayo pretende ofrecer un recorrido epistemológico de la teoría de sistemas sociales de Luhmann, haciendo énfasis en su propuesta constitutiva de la sociedad, hasta llegar a determinar las principales aportaciones que pueden vislumbrarse desde la propuesta luhmanniana a la teoría de la recepción.

\*Profesora de la licenciatura en comunicación, UIC. Alumna de la maestría en comunicación, UIA.

La teoría de sistemas sociales tiene sus orígenes en la teoría general de sistemas propuesta en la década de los años treinta por Ludwig von Bertalanffy. "El supuesto básico de la teoría de sistemas —señala su autor— consiste en que no es posible contemplar la realidad descomponiéndola en partes desarticuladas, sino que es necesario abordarla desde una perspectiva holística" (Molina y Vedia, 1992). Esto quiere decir que es necesario aproximarse a la realidad no desde las partes que la componen, sino en su conjunto, esto es, observarla a partir de los sistemas. Un sistema es un conjunto de elementos que presentan una relación entre ellos y con el entorno. Se entiende por entorno todo aquello que queda fuera del sistema.

Ya Bertalanffy había señalado como propiedades del sistema la totalidad, la suma, la estabilidad, la mecanización, el crecimiento, la conducta final, etcétera (Molina y Vedia, 1992). Esto nos lleva a pensar en la constitución de estructuras bien organizadas, estables y que actúan con base en procesos mecánicos.

Sería conveniente señalar una diferencia; más: existen sistemas cerrados y sistemas abiertos, esto es, sistemas que están perfectamente delimitados con respecto a su entorno, y por ello exactamente diferenciados; y sistemas que permanecen en interacción con su entorno, recibiendo de éste y a su vez aportándole.

Ya en los años cincuenta, la teoría de sistemas comienza a aplicarse a los campos de la cibernética y de la información (Molina y Vedia, 1992). De hecho la teoría matemática de la información de Shannon y Weaver es un claro ejemplo de ello. Recordemos que la propuesta de ambos es comprender la comunicación como un proceso de transmisión entre dos polos, el transmisor y el destinatario, en el cual lo importante es la fidelidad de la transmisión. Transmisor y destinatario constituyen en sí mismos dos sistemas intercomunicados gracias a la señal que transmite información de un polo a otro (Shannon y Weaver citados en Fiske, 1984: 1-5). El proceso de la comunicación es medido en términos de eficiencia en la transmisión y fidelidad en la recepción. Volveremos más adelante a esta propuesta desde la perspectiva de la teoría de Luhmann y desde la recepción.

Más cercanas a la propuesta de Luhmann se encuentran las aportaciones de Maturana a la teoría de sistemas. Alrededor de 1960, el biólogo chileno mostraba una seria preocupación por

aplicar la teoría de sistemas al campo de la biología y del comportamiento de los seres vivos. Será él mismo quien desarrolle la idea de "sistemas autopoieticos y autorreferenciales", aplicada a aquellos sistemas que se autogeneran y que hacen referencia a sí mismos. "Nuestra proposición es que los seres vivos se caracterizan porque, literalmente, se producen continuamente a sí mismos, lo que indicamos al llamar a la organización que los define organización autopoietica" (Maturana, 1990: 29). Maturana señalará, así mismo la importancia de considerar los sistemas autopoieticos como distintos a su medio, esto es, autónomos, y al mismo tiempo en relación continua con su medio ambiente. Recordemos como ejemplo de ello a la célula, que estructuralmente se caracteriza por la autogeneración y, a la vez, necesita del entorno para alimentarse y sobrevivir.

#### LUHMANN Y LA TEORÍA SISTÉMICA DE LA SOCIEDAD

Niklas Luhmann aplica la teoría de sistemas autopoieticos y autorreferenciales al campo social. La sociedad es entendida como un sistema en relación continua con su entorno, un sistema que se autogenera y se autorreproduce. Luhmann añade a estos conceptos el de complejidad, entendida como la necesidad del sistema de poner una diferencia frente a su entorno. Un sistema complejo deberá elegir entre sus elementos el más adecuado para entrar en relación con su entorno (Maturana, 1990: 106).

Frente a una sociedad como la actual, cuya complejidad aumenta día a día, la propuesta luhmanniana coloca al analista en una perspectiva que permite abordar el problema de lo social de una manera más integral, no limitando la aproximación a diferencias de estatutos o disyuntivas de poder, sino, por el contrario, a un análisis de la sociedad en su conjunto, en el que el ámbito de estudio lo constituyen de igual manera las relaciones interpersonales, como las económicas, por ejemplo.

Es necesario recordar que todo sistema es una formación destinada a reducir complejidad. Esto significa que ya los mismos sistemas poseen una complejidad alta y se estructuran de tal manera que ésta pueda ser reducida y controlada. Así, por ejemplo, el sistema económico posee en sí mismo estructuras complejas y, al mismo tiempo, es creador de las reglas y disposiciones que controlan tal complejidad. La ley de la oferta y la demanda es un claro ejemplo de ello.

Un sistema es así mismo capaz de seleccionar entre diversas alternativas y procesarlas. Por ejemplo, la información es precisamente una selección entre varios datos y el procesamiento de los mismos. Los límites de un sistema son, de hecho, los límites del ámbito en el que el sistema puede realizar sus elecciones y cumplir sus selecciones" (Izuzquiza, 1990: 154).

Otra característica de los sistemas desde la óptica luhmanniana es el hecho de que se encuentran ordenados hacia el cumplimiento de una función. De hecho, cada uno de los subsistemas sociales, económico, político, educativo, jurídico, etcétera, desempeña una función específica en la sociedad: intercambio de bienes, ejercicio del poder, educar, legislar. Esta "diferenciación funcional" otorga al sistema características peculiares que lo harán diferente de los otros sistemas.

Algo importante en los sistemas, en opinión de Luhmann, es que no pueden existir sin el entorno, de modo que entre ambos existe una cierta dependencia y una autonomía relativa. Es precisamente el entorno el que contribuye a que el sistema pueda precisar sus límites y sus diferencias. Si consideramos al hombre como entorno del sistema educativo, veremos cómo este último necesita de aquél para subsistir, pues es el hombre mismo el que es sujeto del acto educativo, pero requiere también del sistema educativo para formarse como tal, para comprender el mundo que le rodea y para tener acceso al conocimiento. Así, sistema y entorno, al mismo tiempo que se diferencian, se relacionan.

La teoría de sistemas señala igualmente que la estructura de los sistemas es dinámica, lo cual equivale a decir que el sistema se encuentra abierto a otras posibilidades. De ahí que la estructura de cada sistema no sea independiente de las demás y permanezca siempre la misma, sin mostrar cambios. Así, por ejemplo, es obvio señalar cómo la estructura del sistema económico se encuentra siempre abierta a los otros sistemas y sufre cambios de acuerdo a las alteraciones que los demás le presenten.

\*No hay que olvidar las características más inherentes a los sistemas, como son la autopoiesis y la autorreferencia. Aunque ya fueron explicadas más arriba, volveremos a ellas cuando expliquemos el término "comunicación".

#### LA SOCIEDAD Y LA COMUNICACIÓN VISTAS DESDE LA TEORÍA LUHMANNIANA

"A una sociología menguada en términos científicistas -dirá Habermas- que termina quedándose sin sociedad, Luhmann le opone el programa de una teoría de la sociedad que parte de la distinción entre sistemas sociales y sociedad" (Habermas, 1970). Luhmann habla de una sociedad no integrada por individuos, sino por comunicación. La sociedad es el sistema por excelencia. Este argumento ha traído consigo una gran polémica y ha provocado que muchos autores y estudiosos de las disciplinas sociales llamen a Luhmann el "teórico desencarnado". Sin embargo, lejos de empobrecer al hombre por el hecho de colocarlo fuera del sistema social, creemos que la propuesta luhmanniana devuelve al individuo su riqueza, ya que lo libera de los límites a los que normalmente lo someten otras perspectivas sociológicas o de comunicación (recordemos por ejemplo el caso de la teoría de la aguja hipodérmica, para la cual el hombre es un mero ente pasivo receptor de estímulos provenientes del exterior).

El hecho de que la sociedad esté integrada por comunicación implica que existe un ámbito de sentido preexistente al hombre, al cual éste tiene acceso cada vez que entra en relación con otros. Esto significa, por supuesto, que el individuo que participa en la sociedad como sistema de sentido, retoma de este ámbito las ideas, los juicios y las premisas que lo llevan a desempeñarse como sujeto social. Sería necio querer sostener la idea de que el hombre es productor de sentido, cada vez que interactúa con otros: por el contrario, creemos que precisamente el sujeto social retoma este "mundo de sentido" que existe independientemente de él y gracias a éste puede formarse una idea del mundo que lo rodea, entrar en interacción con otros, resolver problemas, integrar grupos de amigos, etcétera.

La teoría de la comunicación es hasta tal punto central en la propuesta de Luhmann, que la sociedad misma no puede entenderse si no se comprenden las acciones comunicativas que se desarrollan en el interior de ésta. "[...] Es la comunicación la que hace que la sociedad y los sistemas sociales sean tales y la comunicación se encuentra en el mismo proceso de autoconstitución de la sociedad como tal" (Luhmann citado en Izuzquiza, 1990). De ahí que la comunicación se erija entonces como el modo propio de operación por medio del cual los sistemas sociales son lo que son.

## EL CONCEPTO DE HOMBRE EN LA TEORÍA DE SISTEMAS

Si el hombre no forma parte de la sociedad, ¿dónde se ubica entonces el sujeto social en la perspectiva de la teoría de sistemas? Se encuentra formando parte del entorno del sistema. ¿Qué implica esto?, ¿es acaso el sujeto un elemento de poca importancia para la teoría de sistemas? Definitivamente no. Por el contrario; considerar al sujeto como entorno del sistema, significa que es el individuo completo el que toma parte de éste, y no solamente una parte de él. "En esta teoría, el hombre no se pierde como entorno del sistema, sólo cambia la posición jerárquica de la que gozaba en la antigua teoría europea de la sociedad civil [...] a la sociología tradicional que como teoría de la acción remite al 'sujeto', habría que reprocharle que, precisamente ella, no toma en serio al ser humano cuando habla de él mediante construcciones nebulosas y sin referencias empíricas" (Luhmann, 1990: 17).

La complejidad del individuo como ser social hace pensar que no puede ser dividido en partes, y que solamente algunas de ellas participan de la sociedad mientras que otras no. No es sólo una parte del individuo la que entra en relación con el sistema económico, y otra con el sistema jurídico y otra más cuando se trata de una relación interpersonal. Esto es falso. Es imposible e inútil fragmentar al individuo en sus partes anatómicas, o en sus elementos afectivos o psíquicos. Cada vez que un sujeto entra en interacción con otro sujeto, con una instancia gubernamental, con una empresa privada, etcétera, es todo el individuo el que actúa y no sólo una parte. De ahí que la teoría de sistemas coloque al individuo como entorno del sistema, interactuando con éste, "entrando y saliendo" (si puede utilizarse este lenguaje de las ciencias biológicas) de este mundo de sentido (la comunicación) del que él toma parte. El sujeto entra al sistema; dirá Luhmann, a través de la acción. "La acción se constituye por medio de la comunicación y de la atribución de una reducción de complejidad" (Luhmann, 1990: 151). Más adelante abordaremos en particular el término "complejidad", por ahora basta decir que los sujetos sociales se encuentran como entorno del sistema de comunicación y es ésta la que queda como constitutivo esencial de la sociedad precisamente.

[...] Luhmann descubre que lo social no puede surgir directamente de la interrelación humana, por más que se trate categorialmente con términos de interacción, reflejo, reciprocidad

de las perspectivas, o incluso reciprocidad de los servicios" (Torres Nafarrate, en Luhmann, 1993: 13). Esto nos lleva de nuevo a la premisa sostenida por Luhmann de que la sociedad no surge del hombre, sino que más bien debe entenderse como "una solución emergente de tipo evolutivo que precede a los sujetos, y que está encaminada a proveer estructuras de sentido que se imponen a la tendencia radical de la desintegración" (Torres Nafarrate, en Luhmann, 1993). Es el hombre, como entorno, el que participa del ámbito del sentido (la comunicación) cada vez que interacciona con otros sujetos en cualquier grupo social, a cualquier nivel: la familia, la empresa, el club, la asociación civil... Es el ámbito del sentido el que le otorga la referencia real al mundo y le permite entrar en relación con otros. Es para el hombre mismo para quien este mundo de sentido adquiere significado; pues gracias a él el sujeto social se entiende a sí mismo y se expresa.

Haciendo referencia de nuevo a la teoría de sistemas, hay que señalar que el hombre concreto participa del sistema social, pero es independiente de él. La sociedad está integrada sólo por comunicación y no por individuos o personas concretas.

## EL CONCEPTO DE COMPLEJIDAD Y LA TEORÍA SISTÉMICA

Se ha dicho ya que los sistemas son complejos y que es su función la que posibilita una reducción de la complejidad.

Es la realidad la que en sí misma es compleja. Especialmente la realidad social, si se entiende como la interacción de los individuos entre ellos o con las estructuras (subsistemas sociales), o bien si se entiende como la interacción que se realiza entre los subsistemas políticos, religiosos, económicos, etcétera.

A diferencia de las sociedades primitivas, en las que la complejidad mostraba un nivel muy escaso y reducido, la sociedad en nuestros días se caracteriza precisamente por un nivel de complejidad tan alto que exige de una diferenciación específica. Cuando el hombre se volvió sedentario y comenzaron a surgir los primeros grupos humanos, la familia se comprendía como el ámbito en que se desarrollaban todas las funciones sociales, a saber: en ella se realizaban los intercambios de artículos (ámbito económico), ella misma determinaba los oficios de cada uno de sus integrantes (trabajo), y fungía como el ámbito que determinaba lo que podía y debía hacerse y lo que debía evitarse (legalidad).

Esto significa que en el ámbito de las primeras tribus, la sociedad presentaba un nivel de complejidad mínimo y los problemas que se enfrentaban, además de ser bastante sencillos, eran resueltos por el mismo clan o por el líder.

El nivel de complejidad de la sociedad de nuestros días, en cambio, se caracteriza principalmente por la alta diferenciación que en materia de funciones, oficios y roles presenta. De ahí que el concepto de complejidad haga referencia precisamente a esta multiplicidad de relaciones posibles que puede tener un objeto, una acción, una situación (Izuzquiza, 1990: 61). La sociedad es compleja en tanto que son muchas las funciones que puede desempeñar, muchas las relaciones que pueden darse al interior de ésta, muchos los problemas que han de resolverse, etcétera.

También cabe señalar que la complejidad implica generalidad; esto es, se presenta no sólo a causa de lo que realiza un individuo en sí, sino precisamente por lo que acontece a cada momento en la sociedad, en todos y cada uno de los subsistemas sociales.

Luhmann definirá a la complejidad como un conjunto de eventos posibles que se mantienen en el horizonte de referencia, y esta complejidad comprende también las capacidades de relación y de selección. Hay que recordar lo que se mencionaba más arriba, respecto a la selección que realizan los sistemas que les permite manejar la complejidad que poseen de una manera funcional. Esta capacidad de seleccionar complejidad permite que sea admitida una novedad y sea rechazada cualquier frontera por compleja que sea.

En el ámbito objetivo comprendido por el concepto de complejidad —señala Luhmann— la sociedad constituye un caso extremo. Extremo no porque ella sea más compleja que los otros sistemas (por ejemplo los cerebros), sino porque el tipo de sus operaciones elementales, es decir, las comunicaciones, la pone bajo notables restricciones" (Luhmann, 1993: 62). Pareciera ser que con esta idea Luhmann nos coloca frente a la realidad de lo altamente improbable que resulta el proceso comunicativo, o mejor, la comunicación en sí. Esta idea de improbabilidad hace pensar ciertamente que al hablar de "lo comunicativo" se hace referencia a procesos altamente complejos, pues hay que considerar que, además del ámbito del sentido del que se ha hablado, es el hombre en sí (con su *psique*, su forma de ver la vida, su particular forma de pensar, sus emociones, sus sentimientos, etcéte-

ra), el que entra en juego cada vez que se realiza un acto comunicativo en este ámbito del sentido.

#### EL CONCEPTO DE SENTIDO EN LA PROPUESTA DE LUHMANN

Al problema de complejidad presentado por la sociedad, Luhmann opone dos soluciones. La primera la define como un grado elevado de autorreferencia; y la segunda como la representación de la complejidad en la forma del sentido (Luhmann, 1993: 62).

Respecto a la primera solución, Luhmann señala que la comunicación sólo puede hacer referencia a la misma comunicación para obtener resultados; esto implica un proceso reflexivo en el que no interesan elementos externos, ajenos al proceso. Para entender mejor esto, recordemos que por muchos años se intentó comprender a la comunicación como un proceso de *input* y *output*, reduciéndola a un ejercicio meramente mecánico. De igual manera, años más tarde, algunos teóricos intentaron demostrar el éxito de la comunicación en el proceso de emisión-recepción de mensajes, propuesta que quedó superada en nuestros días al considerar que era imposible sostener la "fidelidad" del proceso, ya que los elementos subjetivos y culturales no podían negarse.

Para entender la comunicación sólo puede hacerse referencia a los procesos de la comunicación misma, a la selección de sentido. El sentido constituye, de esta manera, el ámbito pre-existente al hombre y del cual éste toma parte cada vez que entra en interacción con otros o, incluso, cada vez que realiza una autorreflexión o que piensa sobre sí mismo. El ámbito del sentido permite al individuo comprender la compleja realidad en la que vive; tomar decisiones, resolver problemas, desempeñarse como sujeto social, relacionarse con otros.

Este "ámbito de sentido", entendido como comunicación, no es otra cosa que la sociedad. La sociedad, en opinión de Luhmann, está constituida precisamente por el sentido, por la comunicación. Esto nos lleva a comprender que son las relaciones comunicativas las que se llevan al interior del ámbito del sentido, específicamente las que conforman la sociedad.

Por otra parte, hay que señalarlo también, Luhmann habla del sentido como la representación de la complejidad. Esto lleva a entender el sentido como una forma de estructurar la complejidad y hacerla accesible. De esta manera, es el sentido el que hace posible el que la complejidad se autodescriba. Para entender



mejor esto, basta con hacer referencia a la manera particular que tiene el hombre de enfrentar la vida cotidiana. Es precisamente el ámbito del sentido el que le permite reducir la complejidad que tiene frente a sí y, en esta reducción, manejarla de la forma más conveniente y más adecuada a sus intereses personales, económicos, familiares... Es el sentido el que le permite ser sujeto de decisiones.

El ámbito del sentido del que el hombre participa le permite entrar en el mundo de los pensamientos y de las acciones. Le permite entender la realidad y apropiarse de ella. Entrar en interacción con otros sujetos y participar de la historia común que se continúa desarrollando. El sujeto ingresa al ámbito del sentido cada vez que selecciona de éste aquellas ideas que le permitirán entrar en interacción con alguien, esto es, cada vez que participa de la sociedad entendida como comunicación.

#### LA TEORÍA LUHMANNIANA FRENTE AL CONCEPTO DE COMUNICACIÓN

La teoría de la comunicación es un elemento central en la obra de Luhmann si se considera que constituye el eje central sobre el que se constituye su teoría de sistemas.

Sin apartarnos del punto anterior, en el que señalábamos que es precisamente a través del "sentido", por donde se tiene acceso a la comunicación y por ende a la sociedad, examinemos ahora los elementos que, en opinión del autor, constituyen el proceso comunicativo.

A diferencia del esquema lasswelliano que concibe el proceso comunicativo en los siguientes términos: "quién dice qué a quién; por qué canal, con qué efectos"; y centra su atención en estos efectos, la propuesta de Luhmann se aleja por completo de esta forma unilateral y horizontal de entender la comunicación. Cabe aclarar que tampoco es admisible para Luhmann la propuesta funcionalista, que entiende a los medios masivos como encargados de desempeñar una función social (informar, entender, educar) y que coloca entonces a la actividad comunicativa en manos solamente de los "comunicadores sociales", excluyendo del proceso al hombre en general, quien es visto solamente como un elemento receptivo, con escasa o nula interacción con el medio y sin capacidad de negociación.

Lejos de estas propuestas, Luhmann señala tres elementos importantes del proceso comunicativo: la información, la notifi-

cación y la comprensión. La información se entiende como aquello de lo que se habla; la notificación como un componente expresivo que se traduce en acción; y la comprensión constituye el espacio mismo en el que se genera la comunicación. La comprensión es precisamente la tercera selección que cierra el acto comunicativo. "La metáfora de la transmisión señala el autor, coloca lo esencial de la comunicación en el acto de la transmisión, en la notificación. Dirige la atención y los requerimientos de habilidad hacia el emisor. La notificación, sin embargo, no es más que una propuesta de selección, una sugerencia. Sólo cuando se retoma esta sugerencia, cuando se procesa el estímulo, se genera la comunicación" (Luhmann, 1990: 153). La comunicación, entonces, va más allá del mero proceso de transmisión que, además, supone falsamente que lo que el emisor transmite es lo mismo que el emisor recibe.

La comunicación se realiza solamente cuando el estímulo es "procesado". Esto quiere decir que de todo el ámbito de sentido existente, quienes toman parte del proceso comunicativo seleccionan lo que para ellos tiene relevancia, lo que tiene sentido, para decirlo con exactitud; de ahí que la comunicación sólo se realice cuando la comprensión tiene lugar, cuando quienes intervienen en el proceso poseen las mismas referencias de sentido, y hacen uso de "selecciones de sentido" semejantes, o similares al menos.

De esta manera, la comunicación necesita de la comprensión para llevarse a cabo. "Todo lo demás sucede fuera de la unidad de una comunicación elemental y presupone que [...] La comunicación es entonces un suceso completamente autónomo, autorreferencialmente cerrado, del proceso de selecciones que nunca pierden su carácter de selecciones [...]" (Luhmann, 1990: 160-161). Situar la comprensión como parte elemental del proceso comunicativo, acercará la propuesta de Luhmann a la teoría de la recepción, de la que se hablará más adelante.

Otro concepto importante del que habla Luhmann al referirse a la comunicación, es el de "temas". Los temas hacen posible que la comunicación sea un proceso y, al mismo tiempo, son los que dirigen y controlan la comunicación. "Los temas son los programas de acción del lenguaje", señala el autor (Luhmann, 1990: 169). En este sentido, los temas contribuyen a la reducción de complejidad, pues son ellos los que permiten que el sujeto entre en relación con el vasto mundo del sentido, y pueda referirse y relacionarse solamente con una parte determinada de éste,

acceder a ella y comprenderla. La comunicación es fundamentalmente un proceso dirigido por temas.

También la comunicación es para Luhmann el instrumento mediante el cual la sociedad puede observarse, esto es, el conjunto de diferencias que se suponen en el proceso de comunicación, son las diferencias que la sociedad utiliza para poder ejercer la actividad fundamental de la observación (Izuzquiza, 1990: 208).

#### LA TEORÍA DE SISTEMAS AUTOPOIÉTICOS FRENTE A LA TEORÍA DE LA RECEPCIÓN

La nueva teoría de la recepción televisiva que ha venido desarrollándose en Latinoamérica, particularmente en México con las aportaciones de Guillermo Orozco y Mercedes Charles (entre otros), entiende el proceso de mediación no ya limitándolo a las horas que el televidente pasa delante de la televisión (o en contacto directo con cualquier otro medio), sino como un proceso que transcurre a lo largo del tiempo (Orozco, 1991: 27). Esto hace pensar en el hecho de que es justamente el proceso de recepción el que está enmarcado dentro de otros procesos en los que el individuo toma parte, como lo serían las relaciones familiares o de trabajo.

En este sentido, ya lo señala Morley: "se entiende que el sujeto receptor no se enfrenta a la pantalla con la mente en blanco, sino que trae a ella una serie de actitudes, ideas y valores o repertorio cultural que pone en juego con los repertorios preferentes propuestos en los mensajes televisivos" (citado en Orozco, 1991: 29). Desde el punto de vista de la recepción, el sujeto no es ya visto como un ente pasivo, irreflexivo, que delante de su aparato se limita a recibir la información, el entretenimiento, las imágenes...; por el contrario, existe en el receptor todo un bagaje cultural, social, educativo, etcétera, que influye sobre él en el momento de la recepción.

Orozco ha enmarcado las mediaciones dentro de cinco grandes categorías: las cognoscitivas, las culturales, las referenciales, las institucionales y las videotecnológicas (Orozco, 1991: 29).

La propuesta de Luhmann se aproxima de manera significativa a la teoría de la recepción, pues el sujeto no es considerado

\* Ver capítulo de Guillermo Orozco en este mismo cuaderno.

ni en Luhmann ni en la teoría de la recepción— como una "pizarra blanca" sobre la que se inscribe la información.

El individuo se acerca a los medios e interacciona con ellos a partir del ámbito de sentido que le permite comprender lo que en ellos se trate de manera particular y diferente.

De ahí que el proceso de recepción sea considerado por Luhmann como una parte del proceso comunicativo que no termina ahí, sino hasta que la comprensión toma parte y pueda decirse que de todas las selecciones posibles el sujeto ha realizado la más acorde a sus intereses.

Este mismo horizonte de referencia o ámbito de sentido hace posible que el sujeto social tome parte de la comunicación, de este proceso de recepción del que participa como sujeto social, y que lo haga desde premisas que anteceden a la recepción en sí y en las que el mismo sujeto enmarca sus conclusiones y conductas posteriores.

Peró así como resulta interesante indicar la posición del sujeto receptivo como partícipe de este ámbito de sentido, la misma construcción del mensaje de los medios se encuentra influida por éste. Así, la televisión, por ejemplo, en sí misma constituye un medio tecnológico que permite realizar una reducción de complejidad y traer a sus esquemas elementos de sentido que permiten al sujeto la formación de juicios a partir de lo que éste recibe de ella, así como de sus propias construcciones de sentido.

Consideramos por todo esto que para ambas aproximaciones—la teoría de sistemas y la teoría de la recepción— el sujeto es entendido como un elemento activo del proceso, sobre el que influyen cientos de elementos de sentido gracias a los cuales puede construir un esquema propio que le sirva como referencia para su acción posterior. Luhmann estaría de acuerdo en señalar que el proceso de recepción de los medios no se concluye en el momento en el que el sujeto está frente a la pantalla, sino que puede continuarse en todos los ámbitos de su acción.

#### CONCLUSIONES

Seguramente sería muy aventurado enumerar las conclusiones a las que puede llegarse en relación a la teoría de sistemas autopoieticos y a la teoría de la recepción, ya que ambas se encuentran todavía en la construcción de sus elementos epistemológicos.

Consideramos, sin embargo, que las aportaciones de Luhmann al campo de la comunicación —ya lo indicábamos al principio de este ensayo— constituyen una novedad e invitan a los estudiosos a aproximarse más de cerca a ellas. Creemos de igual manera, que las aportaciones de la teoría de sistemas a los planteamientos epistemológicos del objeto de estudio de la comunicación, lo consolidan precisamente porque colocan a la comunicación como eje sobre el cual se desarrolla todo sistema social y, por ende, todo sujeto social.

Aproximarse a la teoría de la recepción desde la propuesta luhmanniana, tendría las siguientes implicaciones:

1. En primer lugar, para Niklas Luhmann los medios de información son sólo una "forma" de comunicación, que al igual que otras (el lenguaje, la escritura) corresponden a un ámbito mayor: el del sentido. El sujeto que participa de los medios selecciona de este ámbito de sentido una forma de comunicación que está enmarcada por todos los demás fenómenos del sentido que actúan sobre él en el momento de tomar decisiones.

2. Al ser una forma de comunicación, y por tanto una selección de sentido, los medios de comunicación adquieren para el sujeto la misma importancia que tendría el lenguaje o la escritura. De esta manera, no puede hablarse definitivamente de una "manipulación de los medios" ante un "receptor pasivo". Por el contrario, los medios únicamente facilitan al sujeto social el acceso a la información "de un modo más, rápido de lo que sería posible a través de los propios órganos de los sentidos" (Luhmann, 1993: 83).

3. Es importante no otorgar a los medios masivos de información mayor importancia de la que les corresponde, pues no debe olvidarse que se encuentran enmarcados por un ámbito de comunicación mucho mayor, el de la misma comunicación (que Luhmann llama "sociedad"), y que contribuyen a la selección de sentido que realiza el sujeto. Es falso, por tanto, considerar que los medios son tan poderosos como para influir sobre las conductas de los sujetos sin que estos tomen en cuenta otros factores que son, en todo caso, más decisivos sobre sus conductas.

Por último, y haciendo eco a todos los que de alguna manera estudiamos la teoría de sistemas, se hace necesario enfatizar el hecho de que no todo está dicho con respecto a esta teoría, y que precisamente es la autorreferencia la que posibilita ser accesible desde diversos puntos de vista igualmente enriquecedores. Nos

da gusto que sea precisamente en nuestro país, y en el ámbito académico de la Universidad Iberoamericana, en donde las propuestas del sociólogo alemán hayan encontrado una respuesta más fecunda antes que en otras naciones o en otros continentes. La teoría de sistemas continúa constituyéndose y enmarcándose dentro de estos procesos reflectivos y de construcción de la realidad social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fiske, John,  
1984 *Introducción al estudio de la comunicación*. Ed. Norma. Colombia.
- Habermas, Jürgen,  
1970 *La lógica de las ciencias sociales*. Tecnos. Madrid.
- Izuzquiza, Ignacio,  
1990 *La sociedad sin hombres*. Antropos. Barcelona.
- Luhmann, Niklas,  
1990 *Sistemas Sociales*. UIA/UdeG. México.  
1993 *Teoría de la sociedad*. UIA/UdeG. México.
- Maturana, H.,  
1990 *El árbol del conocimiento*. Ed. Universitaria. Chile.
- Molina y Vedia, Silvia,  
1992 "Notas sobre los cambios de directriz en la teoría de sistemas", en *Sociológica*, año 7 # 20.
- Orozco, Guillermo,  
1991 *Recepción Televisiva*. Col. Cuadernos del PROICOM No. 2. UIA. México.